

## Capítulo 708: Un Intruso En La Fiesta

Abaddon tuvo una vida muy buena, con pocas cosas que odiara o que simplemente no le gustaran.

Pero sin importar la instancia u ocasión, las funciones de la alta sociedad, de alguna manera siempre figuraban en esa lista.

Actualmente, la familia real estaba organizando un banquete para los principales educadores del abismo.

Como era el final de un año escolar exitoso, Malenia instó a su hermano a ser el anfitrión de este evento.

Fue una forma de agradecer a unos profesores muy dedicados que lo habían dado todo para impulsar y apoyar a sus estudiantes.

Pero, aunque era por una muy buena causa y Abaddon estaba feliz de hacerlo, estaba fuera de lugar en un evento como este.

No solo medía casi tres metros, sino que era la estrella con la que todos querían conversar. Pero en el fondo era solo el hombre que solo quería sentarse en un rincón y beber.

Lo cual era un aspecto bastante feo para un gobernante.

El lado positivo fue que él no era el único que se sentía tan incómodo.

"¿Podemos irnos a casa ya...?"

Sif se movía de un lado a otro, en la esquina entre Abaddon y Ayaana.

Este fue su primer debut en la sociedad como emperatriz, desde que el grupo decidió volver a casarse.

También tenían planes para una ceremonia de renovación de votos, prevista para su aniversario, que sería similar a su boda.

Pero en este momento, Sif quería demostrar que era como una emperatriz y digna de su amor y devoción.

...Lo cual era difícil.

Sif era un jotunn, un gigante de hielo nómada y guerrero.

No estaba acostumbrada a llevar vestidos ajustados ni joyas llamativas, ni a comer alimentos que ni siquiera podía pronunciar o distinguir de una lista.



Ella comía patas asadas y carne de animales que cazaba, como si fuera una especie de cavernícola, y vestía ropas más sencillas que su marido, o las otras esposas.

¡Se sintió casi completamente fuera de lugar allí!

—¿Por qué estás tan tensa, cariño? Eres casi tan mala como yo —reflexionó Abaddon.

"No sé, creo que es demasiada presión... Estoy intentando con todas mis fuerzas crear una buena imagen de mí misma aquí, pero no está funcionando.

¿Sabes que intenté tener una conversación con uno de estos cerebritos antes y no sabía de qué diablos estaba hablando?

"¿Quieres que te llevemos a casa?" preguntó Ayaana dulcemente.

Sif casi dijo que sí inmediatamente, porque sabía que iba a recibir un 'consuelo' muy íntimo cuando finalmente regresara a casa.

Pero por muy bonito que hubiera sido, habría sido contradictorio con el objetivo de hoy.

"N-No, gracias... No puedo huir si quiero ganarme la confianza de todos. Me quedaré a su lado hasta el final..."

Abaddon y Ayaana dejaron sus vasos en un mostrador cercano, antes de tomar cada uno una de las manos de Sif.

—Sif... creo que ya sabes que hace tiempo que tomamos nuestra decisión. La opinión de nadie más debería afectarte tanto —le recordó Abaddon.

"Además, si ya hemos expresado nuestro compromiso contigo, entonces ¿quién se atrevería a quejarse?" Ayaana sonrió.

Sif sonrió con ironía, mientras miraba sus dedos de los pies, que parecían gritarle enojados desde dentro de esos tacones.

"Sólo... quiero mostrarles a todos lo mucho que esto significa para mí. No voy a eludir mis responsabilidades... ni las de ninguno de vosotros, de hecho".

Aunque Sif no intentaba provocarles, sin quererlo había logrado hacerlo con gran facilidad.

Comenzaron a acercarse mucho más el uno al otro en la esquina de la habitación, hasta que sus cuerpos quedaron todos presionados uno contra el otro.

Abaddon robó los labios de Sif frente a todo el salón de baile.





Algunos miraron hacia otro lado con respeto, otros eran completamente incapaces de quitarles los ojos de encima.

Ayaana interrumpió con impaciencia y besó a Sif ella misma, despertando las temperaturas corporales de la mayoría en su interior.

Y entonces, cuando los tres empezaron a besarse a la vez, varios espectadores empezaron a transpirar.

-Te agradecería mucho que no convirtieras mi fiesta en una orgía.

Los dos desenredaron sus lenguas de la de Sif y miraron hacia arriba.

Malenia había aparecido con el bebé Bashenga en su cadera, dándole a su hermano una especie de expresión agotada.

"¿Nos retiraremos pronto de este evento, para que todos podáis tener relaciones?", esperaba Bashenga.

—Solo hemos estado aquí treinta minutos, Bash... Como mucho, las mamás y papá podrían necesitar escabullirse un momento para ir al baño. —Ayaana sonrió mientras lamía el cuello de Sif.

"No tienes por qué mentirme. No soy un niño de verdad, que no entiende el tema de la cópula".

-No tenemos idea de qué estás hablando, cariño.

"Ugh..."

Malenia meneó la cabeza con decepción.

"¿Podríais mantener, todos, bajo control vuestro amor mutuo hasta que termine la fiesta? No creo que a esta gente le interese ver los pezones erectos de la nueva emperatriz".

Sif cruzó los brazos tímidamente sobre el pecho.

"Tienes razón, tienes razón, lo sentimos", admitió Abaddon.

"Gracias."

—Pero hermana... —llamó con una sonrisa—. No olvides mi condición para aceptar ser anfitrión de este pequeño evento.

El cuerpo de Malenia se tensó y quiso abrir los ojos solo para ponerlos en blanco.

"El año escolar ya terminó. Tendrás mucho menos trabajo, así que sería un buen momento para que intentes conocer a alguien".



—O al menos, consíguete un polvo —Ayaana se encogió de hombros—. Te has estado descuidando mucho, ¿lo sabes?

Ahora Malenia simplemente parecía avergonzada.

"...Si hago esto, ¿no me molestarás más con eso?"

"Siempre te presionaré para que te cuides, hermana. Pero si realmente te sientes agobiada, entonces no, no volveré a mencionarlo".

Malenia suspiró y sacó su teléfono.

—¿Ah, sí? ¿Ya tenías a alguien en mente? —Sif finalmente se había recuperado de su ataque anterior y estaba tratando de volver a unirse a la conversación.

"Karliah."

Los ojos de Ayaana se volvieron de un color naranja sólido.

Bekka: "¿M-mi mamá? ¿POR QUÉ?"

"Es fácil, no me hará ninguna pregunta y se irá cuando termine".

Aunque no lucía su verdadero rostro, estaba claro como el agua que Bekka quedaría marcada de por vida. Nunca vuelves a ser la misma después de escuchar a alguien referirse a tu madre como "fácil".

—No sé si eso cuenta como un esfuerzo genuino —Abaddon arqueó una ceja.

No había pasado ni un minuto, cuando Malenia recibió una respuesta.

"...Tal vez no, pero no creo que pueda hacer nada más ahora mismo. Mi escudo no se activará porque no tengo sentimientos por ella, así que todo será inofensivo. Si realmente solo te preocupas por mí, déjame resolver todo a mi propio ritmo".

Abaddon había tenido debilidad por sus hermanas desde que las conoció.

Así que, aunque quería lo mejor para ellas, no quería ser autoritario y provocar su ira. Era demasiado importante para él como para eso.

"Está bien. Sinceramente espero que encuentres a alguien que sea todo lo que desees".

Malenia sonrió un poco y abrió los ojos, apenas lo suficiente para que su hermano pudiera ver su brillo como de arcoíris.

—Aunque no sea así, sé que siempre te tendré a ti cuidando de mí, hermano. Ya considero que eso es más que suficiente.



Malenia le devolvió a Bashenga a su padre y el niño se subió a su hombro.

-¿A dónde vas? -preguntó Abaddon.

Malenia se dio la vuelta para guiñarle un ojo, mientras se alejaba. "Voy al baño".

Si alguien alguna vez albergó dudas de que Malenia era la hija de Asmodeo, esas teorías descabelladas habrían quedado completamente destruidas en ese momento. "¿Por qué todos los demás pueden irse excepto yo?", rugió Bashenga.

Abaddon comenzó a reír, pero en ese momento vio una figura familiar parada afuera, por lo que recuperó un poco la compostura.

"...Déjame presentarte nuevamente a un amigo de la familia antes de dejarte ir. Creo que ha pasado un tiempo desde que hablamos por última vez".

\* \* \*

Abaddon salió al balcón de la fiesta donde Yesh ya lo estaba esperando.

Cuando vio al dragón que venía con el infante, Yesh extendió los brazos e hizo una expresión facial que incluso Abaddon tenía dificultades para leer.

—¡Ay, qué precioso! Mira lo adorable que te has vuelto, Tartaro.

"Es imperativo para mí que entiendas, creador, que aunque no lo esté exhibiendo, estoy lleno de ganas de hacer un gran berrinche, que ni siquiera tú has visto jamás".

'...' Yesh bajó los brazos lentamente.

'¿Qué le pasa?'

Abaddon se encogió de hombros. "Lo he tenido conmigo todo el día. No parece compartir la batería social de su hermana mayor".

—Vaya. Imagínatelo.

"En efecto."

Yesh caminó hacia el balcón con las manos entrelazadas tras la espalda, mientras miraba hacia los confines de Tehom.

Es cierto que no había hecho nada particularmente digno de mención.

Y tampoco parecía estar molesto por nada.

Pero Abaddon podía notar por su manera de comportarse que algo no andaba bien.





FIRST  
DEMONIC  
DRAGON  
AnathaShesha

"¿Qué sucede contigo?"

